

La canoa se deslizaba rápidamente río abajo, y el doctor Galindo, que era persona de gran talento, pero no sabía hacer versos—o, al contrario, porque el *pero* acarrea lo principal en las frases: que no sabía hacer versos pero que era persona de gran talento—se sintió de sopetón inspirado, y, mirando de hito en hito las fulguraciones de la aurora, empezó a improvisar:

De rojo, de verde,  
de azul y de nácar,  
de rosa y jazmín...

Mas se le huyó la musa y, con el fin de atraerla de nuevo, repitió:

De rojo, de verde,  
de azul y de nácar,  
de rosa y jazmín...

Nada, que el demonio de la musa estaba resistida a volver a la mente de su amartelado requeridor, por lo cual el señor Pardo Rivadeneira, con voz estentórea, que despertó las ondinas del río y las náyades de la orilla y las hamadriades del bosque, terminó así la muy sudada y coloreada estrofa:

Con tantos matices,  
caja de colores  
tendremos al fin!

Un quijotismo de sío Rivera no fue y gran novelista, superior a su cerebro linde con el quijote.

Todos tienen a tico que hacía bello que escribió una de la lengua castellana todo un romántico.

Y esto lo afirmo elogio, porque sangre latina, y si Marsilla en Teruel. El día en que desatamiento tendrán que los hombres honrados fletazos de ciertos blico espeso, y de listas endiosados.

Rivera fue, lo género quizá pudie tivo o romántico-obj

La dulce quejuno vuelo de la gar en la llanura exten noche que cae sob fondo melancólico

Y hay que leer de Rivera, para ap